

Capítulo 213

Jin Gaw era una de las personas más peculiares que había conocido.

Jin Gaw, director del 4º Instituto Imperial de Investigación—era el director de una institución de investigación directamente bajo la Casa Imperial. Una figura de alto rango en el Imperio, y tan antigua que incluso sus prótesis de cuerpo entero estaban cerca de su vida útil.

Cualquiera que hubiera alcanzado tal posición en el Imperio tendría que ser frío y mecánico.

Sin embargo, Jin Gaw poseía un lado juvenil, junto con una vitalidad impredecible que hacía imposible adivinar qué haría a continuación.

Eso no significaba que fuera un hombre que actuara de forma imprudente, confiando únicamente en sus habilidades. Se movía libremente, pero nunca desafió la orden del Imperio.

'En el pasado... Una vez me beneficié de los caprichos de Jin Gaw.'

Jin Gaw no era mi enemigo, pero estaba aún más lejos de ser un amigo.

'No hay manera de que él acepte una derrota por mí.'

Por un instante fugaz, incontables pensamientos cruzaron mi mente.





Y las primeras palabras de Jin Gaw fueron solo una frase sencilla.

"... Así que nos volvemos a encontrar."

En ese momento, mi cerebro sentía que se sobrecalentaba, a punto de explotar. Era como si explotaran fuegos artificiales en mi cabeza.

Jin Gaw me miró con una sonrisa críptica.

Llevaba una máscara. Además, mi físico había crecido desde antes.

'No me reconocerá.'

Me enfrenté a Jin Gaw en silencio.

"Ah, cuando dije que ya nos habíamos visto antes, hablaba de esa espada. La serie Firelight—la he visto en una subasta antes. Quería comprar uno, pero no asignan exactamente presupuesto para comprar juguetes. ¿Te importa si echo un vistazo?"

La mirada de Jin Gaw se fijó en la empuñadura del Sable de Fuego.

"No me gusta especialmente entregar mi espada a otros."





"Un guerrero diría eso. Pero no seas demasiado duro conmigo. Si no fuera por mí, no habrías podido entrar. Le pedí a Sigma que te diera acceso porque quería examinar la serie Firelight."

Así que, efectivamente, fue Jin Gaw quien organizó mi entrada.

Click.

Desenganché el Sable de Fuego de mi cuerpo y se lo entregué. Mantuve mis palabras al mínimo, intentando no revelar demasiado de mí.

Kiing.

Jin Gaw sacó el Sable de Fuego. Con un agarre torpe, extendió la hoja hacia adelante y la examinó.

"Una creación bellamente defectuosa. Pero este es el verdadero espíritu del progreso: no hacer algo porque sea posible, sino desafiar lo imposible, luchar por lo que hay más allá."

Con una expresión eufórica, Jin Gaw balanceaba el Sable de Fuego de un lado a otro. Sus movimientos inexpertos eran peligrosamente imprudentes.

'Este hombre no ha cambiado.'

No habría sido sorprendente que el Sable de Fuego se le hubiera escapado de las manos en cualquier momento.

"A este ritmo, vas a destruir tu propio laboratorio."





Sigma, aunque inexpresivo, mostraba un atisbo de inquietud.

"¡Jaja, mira esto, Sigma! La hoja brilla débilmente solo por la fricción del aire. Gracias a Ignium, por supuesto. El universo es vasto y está lleno de maravillas. Apenas hemos arañado la superficie. Ah, ¿por qué no puedo vivir para siempre?"

Jin Gaw se giró, con las extremidades sueltas, como si fuera un borracho.

¡Chillido!

Su agarre resbaló y el Sable de Fuego salió volando de su mano, precipitándose hacia un complejo aparato mecánico.

¡Chas!

Ya estaba preparado. Extendí la mano y atrapé el Sable de Fuego en el aire.

"¿Estás satisfecha ahora?"

Giré la espada mientras hablaba. Jin Gaw me lanzó casualmente la vaina que había estado sosteniendo en una mano.

Swish. Clac.





"En realidad, el mantenimiento de la prótesis solo era una excusa. He venido aquí por otro motivo."

Hablé con calma.

Jin Gaw sonreía de oreja a oreja, mientras Sigma seguía mirándome con expresión vacía.

"Esto es algo impresionante. Parece que Machina ha caído de verdad. ¿Un don nadie de origen desconocido se atreve a mentirnos y proponer un trato?"

Las pupilas de Sigma brillaron en rojo en los bordes. Puso algo de distancia entre nosotros.

Jin Gaw, percibiendo la atmósfera tensa, también empezó a retroceder.

"Hmm, supongo que esto ya no es asunto mío."

Como siempre, el instinto de supervivencia de Jin Gaw era impecable. Intentaba alejarse de la situación.

No tenía intención de dejarle ir.

"... Más que eso, tengo curiosidad. ¿Por qué está aquí el director de un instituto de investigación imperial? Por lo que sé, Deus Ex Machina es una organización en desacuerdo con la Casa Imperial."







Ahora estaba seguro—Jin Gaw no me reconocía. Solo dudé un momento bajo su juego de palabras.

"¿Así que estás aquí para algo que no sea mantenimiento protésico? ¿Qué negocios tienes en esta peligrosa fortaleza de máquinas?"

Jin Gaw finalmente me preguntó directamente.

"Los registros de cirugía protésica de cuerpo completo gestionados por Machina. En los últimos seis meses basta."

Jin Gaw se acarició la barbilla, mirando a Sigma como si buscara su opinión.

"Entrar aquí y exigir récords de repente... No tengo motivo para escuchar más. Este intruso absurdo será eliminado."

"Espera un momento, Sigma. He ocupado un cargo de alto rango en el Imperio durante más de un siglo."

Jin Gaw ya no se molestaba en ocultar su título como Director del Instituto de Investigación.

"Ciudad Fronteriza está llena de gente como esta. No hace falta entretenerle."

Por una vez, Sigma mostró una expresión—frunció el ceño con irritación.





"No lo entenderías, habiendo pasado los días encerrado en esta fortaleza mecánica, centrado solo en la investigación. Tenía que proteger mi posición en medio de la política y las luchas de poder. Y cada vez, lo que me salvó la vida no fue el pensamiento racional. Era un instinto que incluso yo encontraba difícil de comprender."

Jin Gaw rebuscó en el bolsillo de su bata de laboratorio. Sacó una pistola. Una fina franja transparente a lo largo del cañón brillaba con partículas de energía—no era un arma convencional, sino un arma de energía.

"¿Qué estás—"

Sigma no pudo terminar su frase.

Zumbido. ¡Thunk!

Jin Gaw apretó el gatillo. Las partículas de energía se condensaron en la boca antes de salir disparadas en una explosión esférica.

La cabeza de Sigma fue destruida. El proyectil era más lento que una bala típica, pero la potencia del arma era abrumadora.

Observé en silencio cómo Jin Gaw cometía un asesinato. Su pistola de energía era de un solo disparo, y tras disparar, el cartucho de energía agotado se eyectaba por la parte inferior.

Clac.





Jin Gaw recargó la pistola y me la entregó.

"En un rato, usa esto para volarme el brazo. Así puedo decir que fui coaccionado. Ahora que la interferencia ha desaparecido, podemos tener una conversación de verdad. Estás actuando bajo el decreto de Su Majestad, ¿verdad? Entonces cooperaré."

El juicio de Jin Gaw era impresionante. Y para un administrador de alto rango, su determinación era notable.

'Un hombre como él no podría haber sobrevivido en el Imperio solo sonriendo y haciéndose el tonto.'

Sospechaba de mi afiliación. Y yo también había descubierto a qué unidad se refería.

"Estoy bajo el mando de la comandante Carthica. Eso es todo lo que puedo revelar."

"Ya me lo imaginaba. Ilay Carthica... La estrella en ascenso con ambición. Ni yo sé del todo qué está haciendo ese tipo últimamente. Pero siempre supe que llegaría lejos—desde el momento en que apuñaló por la espalda a su amigo más cercano."

Jin Gaw sonrió. Un brillo agudo brilló en sus ojos entrecerrados.





Guardé sus palabras en mi mente, pero no era momento de darle vueltas a las emociones.

"¿Puedes neutralizar los sistemas de seguridad y vigilancia de Machina? Quiero salir sin conflictos innecesarios."

"Déjame a mí. Ya he instalado señuelos en el laboratorio de Sigma. En cuanto a la sala de control, solo tendremos una charla amistosa."

"Como dije antes, necesito los registros de cirugía protésica de cuerpo completo de Machina para llevar a cabo mi misión."

"No será difícil. No es exactamente información ultrasecreta."

Jin Gaw sacó un terminal del cadáver de Sigma y empezó a trastear con él.

"Sería prudente que minimizaras tu contacto con Machina."

Comenté con naturalidad mientras le lanzaba un chip de transferencia de datos.

"Lo sé, lo sé. Pero son divertidos de ver. Son el ejemplo perfecto de un castillo de naipes. Exhiben grandes ideales y valores, pero en realidad no es más que una terquedad ilurosa, desconectada del mundo real. Estas personas idolatran a las máquinas porque ellas mismas son inherentemente defectuosas como humanos. Su doctrina mecánica no está basada en la superioridad, sino en su propio complejo de inferioridad. Inevitablemente, colapsarán. Nosotros, en cambio, no deberíamos abandonar nuestra humanidad—deberíamos trascenderla."







Story: [illegible] Script: [illegible]
Traducción: Leo



Curiosamente, sentía como si un estrés largamente enterrado acabara de liberarse.

Al parecer, guardaba bastante resentimiento hacia este hombre.

